

¿Puedo decir sin que nadie me insulte que lo que sentí antes de ayer al ver por primera vez a los acusados del juicio del 'procés' sentados en el banquillo fue pena? También un cierto cansancio, reflejo quizá de los rostros de los acusados y de lo mucho que viene durando esta historia, como si nunca hubiésemos conocido otra, y desánimo también, como cuando crees que has despertado de una pesadilla e intentas encender la luz pulsando el interruptor y al ver que no se enciende te das cuenta de que en realidad sigues dormido, sumido en el sueño.

Nunca he votado a un partido independentista, ni siquiera nacionalista, y no siento afinidad alguna

Al contrataque

Milena Busquets

Un juicio



por sus ideas. Tengo amigos muy amigos que consideran que los presos deberían estar en la cárcel durante muchos años y tengo amigos también muy queridos que les han escrito cartas a la prisión para animarlos y que incluso han donado dinero a la causa.

No me he peleado con ninguno de ellos, no escojo a mis amigos según sus afinidades políticas, desconfío un poco de los grupitos en que todo el mundo profesa la misma ideología. Jamás he querido a alguien por lo que pensaba, sino por lo bien que pensaba. Y a pesar de no ser especialmente bondadosa, jamás he deseado que alguien se pudriera en prisión (a excepción de los criminales que ejercen la crueldad contra seres más débiles e indefensos, anima-

les y niños en particular, pero ni siquiera esos tengo claro que deban «pudrirse en prisión»).

Indulto o amnistía

Hay personas, amigos, que ya están poniendo el grito en el cielo ante la mera posibilidad, atroz según ellos, de que después del juicio, en algún momento de sus vidas (es de esperar que antes de que se pudran), los acusados sean indultados. Hay políticos (católicos incluso) que juran que si llegan al poder nunca les darán la amnistía (o sea, el perdón).

No conozco personalmente a los presos, coincidí con **Raül Romeva** una vez en un almuerzo de Sant Jordi hace tres o cuatro años y fue muy agradable. Y ese mismo día me pre-

sentaron a **Oriol Junqueras** y decidí pedirle que se hiciera una foto conmigo para mandársela a uno de mis amigos *indepes*. No accedió inmediatamente, me preguntó con amabilidad si la quería para criticarle o burlarme de él, me sorprendió la pregunta y la ingenuidad casi infantil con la que me la hizo. Le aseguré que no (la verdad es que no se me pasaría nunca por la cabeza pedirle a alguien una foto para luego insultarle o morfarle de él) y nos hicimos la foto.

No es cierto que Catalunya se haya roto y que las familias ya no se hablen, ha pasado el tiempo, años ya, nos hemos acostumbrado, hablamos de otras cosas. Pero estaría bien que un día, antes de que nos pudramos todos, al abrir los ojos y pulsar el interruptor, se encendiese la luz. ≡

el Periódico de Catalunya

www.elperiodico.com

El Periódico de Catalunya, S.L. Tel: 93 265 53 53. Suscripciones y atención al lector: 93 222 27 22. Atención al punto de venta: 93 222 56 66. El Periódico de Catalunya, S.L. se reserva todos los derechos sobre los contenidos de EL PERIÓDICO, sus suplementos y cualquier producto de venta conjunta, sin que puedan reproducirse ni transmitirse a otros medios de comunicación, total o parcialmente, sin previa autorización escrita. Difusión controlada por la OJD.

ISSN 1578-746X

Año XXXVIII. Número 14.409. D.L.: B 36.860 - 1978



14 DE FEBRERO DEL 2019

Gente corriente

«Se fijaron en mi lado positivo y mi vida cambió»

JOSEP GARCIA



¿Esperanza o utopía? ¿Es de ingenuos soñar con un planeta mejor, sin guerras, con mejores relaciones humanas, sin violencia física ni maltrato emocional entre las personas? Para Jacques Lecomte (Sainte-Foy-lès-Lyón, 1955), ni de ilusos ni de ingenuos es todo ese compendio imaginario. Solo hay que mirar atrás y anotar los progresos que la humanidad ya suma, sugiere él. Enfermedades erradicadas, descenso de la mortalidad, mayor esperanza de vida... ¿No es suficiente? No, pero, en el camino que prosigue, los logros pasados son la luz que este referente de la psicología positiva no deja de mencionar con cifras estadísticas que demuestran que cambiar de peor a mejor no es ninguna falacia. Su vida es un ejemplo. Era una bala perdida, lo etiquetaron como *irrecuperable*.

— ¿Por qué?

— Fui un niño muy violento. Me consideraban un caso perdido. En la adolescencia casi maté a un alumno. Estuvo en coma.

— ¿De dónde procedía su violencia?

— Es mi historia personal, con mi padre, una gran historia de resiliencia en una larga infancia muy dura en relación con el comportamiento de mi padre. Y me convertí en alguien muy violento. En el sentido de la cólera y la violencia, le dijeron a mi madre que era irrecuperable.

— ¿Cómo logró reconducir su vida?

— En el momento en que alguien prestó atención a mi lado positivo y no a todos los problemas que tenía, mi vida cambió.

Jacques Lecomte

¿Es el realismo territorio solo de pesimistas? En voz de este experto en psicología positiva, no. Él habla de *optirrealismo*.

POR Carme Escales



— ¿Fue un psicólogo o psicóloga?

— No. Primero fue en una granja, entre vegaños, años 60, vida pacífica y comunitaria. Luego fue en casa de los padres de un chaval de mi edad, aún viven, fueron muy importantes para mí, se fijaron en lo que había de positivo en mí como persona. Recuerdo la primera vez que estuve en su casa, antes de comer, durante la comida y después, me trataron como a uno de ellos, conversando, fue apasionante y se interesaban por mí. Yo nunca había estado en una casa con tantos libros, había muchos de psicología.

— Sabemos hacer más espectáculo de lo negativo que de lo positivo.

— Solo hay que fijarse en los titulares de la prensa. Y en los estudios que existen sobre la felicidad, muchos menos que los que se han hecho acerca de enfermedades.

— Pero es normal, lo malo se estudia para prevenirlo, tratarlo o erradicarlo.

— Sí, pero todo el mundo tiene un fondo bueno, centrarse únicamente en el error y el castigo no construye el cambio para bien. Hay muchos ejemplos de cambios radicales de mal a bien, como aquel gánster en prisión que acabó formando a policías y jueces sobre conductas conflictivas. Los problemas no se solucionan denunciando a la gente, ni con titulares alarmistas y negativos. El periodismo de denuncia es necesario, pero falta un periodismo que explique contextos y soluciones de lo que un día fue mal. Informar es también mostrar lo positivo.

— Su término *optirrealismo* introduce ese cambio de paradigma, o sea, que el realismo no pertenece solo a los pesimistas. Y que ser optimista no significa ser naíf.

— *Optirrealismo* es mi manera de explicar que el optimismo necesita partir de la realidad presente para no caer en la pura ilusión, pero también necesita de la realidad vivida, de los cambios, las mejoras reales que ya son también realidad, para progresar hay que inspirarse en lo que va mejor. Y el *optirrealismo* requiere acción, sin decisión y compromiso los cambios no llegan.

— Su libro *¡El mundo va mucho mejor de lo que piensas!* (Plataforma Editorial) llega, pues, como un baño de *optirrealismo*.

— Recoge centenares de cifras, estadísticas e informes oficiales que demuestran que el mundo mejora. No quiere decir que vaya bien, pero sí mejor, y tener en cuenta todo lo que ha mejorado nos permite creer que podemos lograr nuevos cambios. ≡

gentecorriente@elperiodico.com